

HACIA UNA CONCEPCIÓN MULTIDISCIPLINAR DE LAS FINANZAS: FINANZAS SOCIALES E INNOVACIÓN FINANCIERA

Javier Ibáñez Jiménez; Universidad Pontificia de Comillas (Madrid)

Antonio Partal Ureña ; Universidad de Jaén

Pilar Gómez Fernández Aguado; Universidad de Extremadura

Resumen

Históricamente ha existido una falta de voluntad e interés por utilizar las posibilidades de la ingeniería e innovación financiera con fines sociales, tanto desde la iniciativa privada, como desde la investigación en finanzas en la Universidad, cuando la realidad permite afirmar que son perfectamente conjugables los conocimientos financieros y la sensibilidad social. La comunicación pretende sin ánimo de ser vehemente, justificar, que en gran medida este distanciamiento se produce por el entorno y la dinámica económica o/y universitaria. Y que el proceso de innovación financiera que se ha producido en la última década en las finanzas, no tiene porque ser exclusivo de los países ricos. Además de argumentar la utilización de las finanzas y en particular la innovación financiera con fines sociales, creando y diseñando productos de ingeniería financiera con este fin.

Palabras clave: Behavioral Finance, Finanzas Sociales.

HACIA UNA CONCEPCIÓN MULTIDISCIPLINAR DE LAS FINANZAS: FINANZAS SOCIALES E INNOVACIÓN FINANCIERA

Javier Ibáñez Jiménez; ICADE

Antonio Partal Ureña ; Universidad de Jaén

Pilar Gómez Fernández Aguado; Universidad de Extremadura

1.- INTRODUCCIÓN: FILOSOFÍA DE MERCADO Y SENTIDO FUNCIONAL DE LAS FINANZAS SOCIALES

En las finanzas contemporáneas ha venido primando durante los últimos tres o cuatro siglos el conjunto de postulados que se asocian a una filosofía económica tradicional: la capitalista, que es la dirigida por la maximización del beneficio, por el crecimiento empresarial y por la consecución de la mayor acumulación posible de riqueza en cada unidad económica participante¹. A este objetivo principal se dirigen todas las actuaciones de mercado (maximización de ganancia, minimización de pérdidas, o, en el largo plazo, adición o acumulación de patrimonio, expresado en términos de variación en el tiempo de los recursos como *creación de valor*).

¹ La idea de acumulación como fenómeno natural y expresión de supervivencia del más fuerte económicamente fue defendida por los clásicos y neoclásicos de la Economía, los cuales, como dice DALTON (*Sistemas económicos y sociedad*, Madrid 1974, 49-52) llegaron a comparar las fuerzas competitivas del mercado con las biológicas de Darwin para la selección natural. Continúa DALTON señalando la causa de ese darwinismo social: “los economistas del siglo pasado también dedujeron sus leyes de hierro sobre las participaciones en la renta y la formación del precio a partir de lo que ellos consideraban la naturaleza ineluctable del hombre y de la tierra. A partir de Adam Smith el interés personal vino a considerarse como un impulso genético y los mercados –la propensión al trueque, al cambio- como algo natural para todos los humanos. Para Malthus el punto de partida de la Economía consistía en un fenómeno tan natural como lo es el hecho de que la fertilidad humana era superior a la de la tierra. Para Bentham y los utilitaristas el interés personal era el motor de toda acción humana”. Autores como HAWLEY (*La estructura de los sistemas sociales*, Madrid 1966, 13-14) o HOLLINGSHEAD (*An outline of the principles of sociology*, New York 1939, citado por HAWLEY, 14) han criticado esta concepción por ser reduccionista: supone reducir los fenómenos de la competencia y del crecimiento económico a mero biologismo, y la ciencia económica no es biológica; tampoco es una ciencia experimental como las ciencias físicas, y de ahí sus diferencias metodológicas, que ha puesto de relieve la crítica posterior a Adam Smith, para quien, recordemos, “al perseguir su propio interés, realiza (el hombre) el de la sociedad de manera más real que si se propusiera verdaderamente promoverlo”. Esta idea encierra una verdad: la productividad parte de la idea de enriquecimiento. Pero encierra un sofisma: no es incompatible el interés propio con el ajeno. El *sobrepromotor* (*outperformer*) puede, y debe, como dice la Parábola de los Talentos, proponerse, y servir efectivamente, al interés general, lo cual debe hacer compatible con el propio.

Pese a que los Gobiernos e instituciones supranacionales han venido asumiendo durante los últimos cuarenta o cincuenta años en el ámbito de los países con regímenes parlamentarios democráticos la idea de que la economía *mixta*, o si se quiere, capitalista mitigada, es la mejor solución a los problemas sociales que genera el propio capitalismo, amortiguado por cierto grado de intervención estatal aunque sea subsidiaria o residual, lo cierto es que en el ámbito de los mercados financieros, la idea de acumulación de valor sigue siendo predominante y prioritario, tanto en los intercambios nacionales como en los crecientes trasiegos transnacionales de capital, y, en este campo, la idea de redistribución con fines sociales queda supeditada al interés de los grandes conglomerados de capital y a la lógica de la propia concentración o acumulación empresarial.

Hablar hoy en día de "finanzas sociales", considerando el sistema de funcionamiento de cualquier sistema financiero avanzado, parece desde cualquier punto de vista una cínica y mal intencionada contradicción. Dos términos, uno sustantivo y otro calificativo, que, a todas luces, tal y como en la actualidad está estructurada la economía capitalista, producen en toda persona, profana o no en materia financiera, una cierta reacción de desconcierto, desconfianza e incluso incredulidad.

Esta sensación se intensifica más aún cuando las Administraciones y Gobiernos nacionales de los países ricos, y particularmente los que integran el denominado *Seven Group* que lidera los destinos económicos mundiales, se encuentran ellos mismos muchas veces, desde su condición de entes públicos con vocación social (esto puede comprobarse en los artículos 33, 128.1 y 129 de nuestra Constitución Española de 1978, que, luego de reconocer el derecho a la propiedad privada como punto de partida establece que toda la riqueza del país, sea cual fuere su titularidad, está subordinada al interés general), inmersos en una voraz carrera hacia la especulación y hacia la consolidación de las estructuras económicas impersonales o, mejor, despersonalizadoras, favorecedoras de un aséptico *statu quo* de tecnocracia.

Esa despersonalización ha imperado en los mercados financieros desde la época del nacimiento de las Bolsas de Valores, espacios de intercambio de instrumentos financieros por excelencia, sin que, en estos mercados, a partir de su desarrollo y consolidación en la segunda mitad del siglo XVII, se implantasen otros mecanismos de control del crecimiento económico, o de predominio fáctico de las ideas capitalistas, que una regulación de los negocios bursátiles extremadamente liberal. De hecho, las Bolsas constituyen uno de los símbolos del liberalismo contemporáneo y del capitalismo de siempre. A ellas se asocian unos postulados de eficiencia económica y de libertad en la asignación correcta de los recursos, por otra parte, que se ponen en entredicho cuando surgen escándalos financieros de la magnitud de los acontecidos en el último trienio.

Podría afirmarse incluso que la filosofía bursátil, o la filosofía operativa en mercados de valores, es una filosofía de libre acaparamiento de recursos, y que posterga a la persona, desvalorizándola en cuanto que no participa en el mercado sino como mero sujeto porteador o intercambiador de recursos. Y no parece que existan elementos de juicio que desdigan esta apreciación, sobre todo siendo cierto que, todavía, el principal objetivo declarado por el conjunto de las sociedades que intercambian capital en los mercados financieros, y esto no es una conjetura, permanece siendo, voluntariamente, la maximización del valor de sus acciones en los propios mercados.

El cumplimiento de este objetivo es ayudado y secundado de forma determinante por la ideología predominante en los entornos teóricos de los especialistas en finanzas, por un lado; y de forma muy particular, además, por los agentes que operan en los mercados financieros.

Razones para una crítica de este estado de cosas no faltan en absoluto, después de asistir a contemplar que los economistas, en su inmensa mayoría, toleran impasibles en la práctica una situación en la cual, una disciplina que es calificada de social, y quizá por ello se distancia de las ciencias experimentales, como es la Economía, y, como desgajo de ella las Finanzas o la Economía Financiera, ha perdido prácticamente este fin, el redistributivo, y se ha

convertido en una herramienta para hacer ganar dinero a los que ya lo tienen, obviando por completo que la realidad de una gran mayoría de las personas de este planeta es bien distinta de aquellos que se benefician de las utilidades de los productos y mercados financieros, y que, incluso, en muchas zonas, está agravándose por momentos, hasta hacerse tan insostenible como, por desgracia, irreparable.

Entretanto, las desigualdades sociales, en lugar de paliarse, se incrementan, no sólo en cuanto a la participación en mercados financieros, relativamente “democratizada” en los países desarrollados, sino, principalmente, por lo que se refiere a la participación en los mercados reales, esto es, de bienes y servicios. Aunque formalmente ha desaparecido la esclavitud, y el comercio de personas en todas sus formas ha desaparecido, la actuación de algunas empresas multinacionales y sus filiales, algunas por cierto cotizadas en importantes Bolsas de valores, es claramente atentatoria contra la dignidad humana en las condiciones de trabajo. Se trata de actuaciones *socialmente irresponsables*, que no son sólo las que afectan directamente a la persona en sus condiciones laborales de salubridad, higiene, salario o dignidad profesional, sino, también las que inciden en el entorno social, contribuyendo poderosamente a su deterioro o a su estancamiento, como contraprestación del enriquecimiento de sus dirigentes, sean administradores o propietarios del capital.

Así, de un lado, existen empresas que realizan inversiones socialmente no responsables, al dedicar su actividad al tráfico de armas, al *money laundering* o a la producción de bienes insalubres, nocivos o perjudiciales para los seres vivos por cualquier concepto.

De otro lado, se multiplican los problemas asociados con la destrucción del entorno natural, lo que potencia la precariedad de la situación de millones de personas en todo el mundo. Algunas de las cuestiones más acuciantes relacionadas con la actuación socialmente no responsable de las empresas tienen que ver con el impacto negativo de la actividad corporativa sobre el medio ambiente. Contrasta vivamente la opulencia de quienes dirigen el

destino de estas corporaciones y conglomerados financieros con la indigencia de un elevado porcentaje de personas que en el mundo están sometidos a una situación dramática y drástica de pobreza, y todo ello a pesar de los acelerados cambios tecnológicos que se están produciendo en las últimas décadas. Sin embargo, los graves problemas de los más desfavorecidos por el sistema económico capitalista no sólo no encuentran solución, sino que en muchos lugares empeoran.

Por consiguiente, se diría que los economistas se dedican a malabares de laboratorio científico, elaborando abstrusos modelos con que mejorar la posición relativa de los más favorecidos, contra la esencia de su objetivo, el bien común. En palabras de Mochón, “la economía no es tan abstracta como parecen dar a entender muchas estadísticas, al contrario sus fines conciernen al mundo real”, un mundo donde la muerte por escasez de recursos está a la orden del día, y donde la economía a pesar de ser la ciencia encargada de asignar los recursos escasos no se preocupa de todos los afectados, personas con cabeza y corazón.

No podemos pensar en un mundo globalizado, obviando y despreciando el fin último de éste o cualquier proceso que pretenda englobar a la humanidad entera como debe ser el desarrollo humano y por tanto el mundo que habita. Esto se consigue con un desarrollo económico que no solo pretenda incrementar de forma constante la riqueza, sino con la justa distribución de ésta. El fenómeno de la globalización es un hecho irreversible que afecta a todos los ámbitos de la humanidad, la política, la sociedad, la economía, la cultura y hasta la religión, una realidad que está marcando el curso de la historia.

Pero, en la economía global, *el mundo capitalista está confundiendo desarrollo con crecimiento económico*, lo que supone en la mayoría de las ocasiones la imposición de modelos externos de desarrollo que no tienen en cuenta las peculiaridades históricas, culturales o psicológicas de los pueblos a los que se aplican. La consecuencia inmediata de esta actitud es el enorme precio moral y material que muchos países pagan sometidos a medidas de

draconiano ajuste macroeconómico, olvidando que a las personas les resulta tan difícil adaptarse a ese cambio, como aceptar competencias externas tanto en el terreno político como económico.

El sistema de créditos que actualmente se otorgan desde el Fondo Monetario Internacional y otros organismos multilaterales, no hace muchas veces sino maquillar las situaciones de subdesarrollo y empobrecer progresivamente al que recibe los préstamos, haciéndole cada vez más dependiente del exterior, mientras que el prestamista se enriquece a costa de esa situación de dependencia. Una realidad cruel a la que no se le aplican las medidas que pudieran aminorar las cargas financieras. Al contrario la dependencia sigue aumentando, no quebrando el círculo vicioso en el que se encuentran inmersos tantos países.

De este modo, no es el juego equitativo de la libre competencia y de la eficiente asignación de recursos, como propugna la teoría económica, el que se ha venido a instaurar, sino, más bien, la ley de hierro de los más fuertes (las macroempresas concentradas, los Gobiernos acreedores impasibles, los administradores de las grandes sociedades cotizadas que aprovechan en provecho propio sus oportunidades de negocio) sobre los débiles (las microempresas individuales desconectadas entre sí, los Gobiernos deudores y sus pueblos en lacerante sufrimiento, los pequeños inversores que observan atónitos cómo se enriquecen los detentadores del poder financiero, pese a la aparente neutralidad participativa de las Bolsas y otros mercados de capitales).

Como consecuencia, se mantiene el inmenso escándalo, moralmente inadmisibile, de que los países y sujetos más desfavorecidos pagan en términos de recursos económicos y de talento a los países y personajes más prósperos. Un mundo donde los pobres se empobrecen cada día más a causa de las deudas que han contraído con los ricos, y donde los flujos financieros y de saberes siguen la dirección opuesta a la pretendida, es un mundo enfermo, que vive en la inequidad y en lo absurdo.

El proceso de globalización debería utilizarse para acercar mucho más, y de una forma más fácil y viable los medios que las nuevas tecnologías están

poniendo al alcance de todo el mundo, produciéndose la contradicción de que los medios están sirviendo para que, al menos, las instituciones públicas de los países industrializados conozcan verdaderamente hasta qué punto la ostentación y el nivel de vida que algunos atesoran, sobre todo en las naciones desarrolladas, despoja a quienes se encuentran viviendo en la miseria, cada vez más alejados de esta situación, lo que les lleva hasta el extremo de perder su vida por alcanzar un mundo supuestamente de futuro, abandonando sus familias por una ilusión que difícilmente se podrá hacer realidad. Será necesario un esfuerzo extraordinario para movilizar los recursos, de los que el mundo en su conjunto no carece, hacia objetivos de crecimiento económico y de desarrollo común, fijando de nuevo las prioridades y las escalas de valores, sobre cuya base se deciden las opciones económicas y políticas.

2.- HACIA UNA CONCEPCIÓN MULTIDISCIPLINAR EN LOS MERCADOS FINANCIEROS

Es cierto que hemos asistido a un proceso dentro de las finanzas, y en particular en los mercados financieros, enfocado casi exclusivamente a un aspecto teleológico lucrativo y especulativo, abandonando recurrentemente la raíz social de la ciencia económica. Por eso, no será desvirtuar en exceso, distinguir dos bloques bien diferenciados dentro de la disciplina económica de las finanzas. Por un lado las finanzas especulativas, cuyo contenido y desarrollo es de sobra conocido; y, por el otro, un bloque al que llamaremos finanzas sociales, enfocadas a utilizar los mecanismos financieros existentes a la creación de otros nuevos con un fin exclusivamente social. Sin embargo, es menester delimitar ambos términos de la expresión:

- Con el sustantivo “finanzas” designase el conjunto de instituciones, mercados, agentes y operaciones que tienen lugar para procurar las transacciones de bienes que carecen de valor por sí (economía real), pero la tienen por representación (economía financiera), generalmente a través de medios de pago y derechos de crédito con contenido económico. La expresión finanzas

proviene del carácter monetario o financiero de la riqueza que es objeto de transacción.

- Con el adjetivo “sociales” queda delimitada esta disciplina por causa de la función redistributiva de los recursos económicos con que los mecanismos financieros predefinidos se emplean, preponderantemente aunque no exclusivamente en los países no desarrollados, y particularmente en aquellos, que, hoy por hoy, no disponen de mercados organizados y supervisados por agencias reguladoras o supervisoras. Esto no excluye la adaptación de otros sistemas financieros, especialmente de países emergentes y en desarrollo, a los mecanismos e iniciativas propios del ámbito de actividad de las finanzas sociales.

A su vez, la finalidad de la redistribución indicada apunta a la aplicación de los beneficios financieros obtenidos al incremento de la renta disponible por quienes se encuentran por debajo de los niveles de indicadores de nivel de vida que los organismos internacionales designan como umbrales de pobreza.

En la misma línea de pensamiento teórico patrocinada por los especialistas en “ética empresarial”, es posible crear un cuerpo de conocimientos donde las finanzas, y en particular los medios que facilitan los mercados financieros, sean utilizados con fines de cooperación y desarrollo. Mientras que en el plano de la ética se intenta establecer unas normas de conducta hacia los demás, sería competencia de las finanzas sociales, entre otros campos de intersección con la ética de la empresa o de los negocios, fijar pautas admisibles de comportamiento, en este caso de los agentes que intervienen en el sistema financiero. Pero no es ética de las finanzas lo que planteamos, porque la experiencia de esa ética depende de las actitudes de los interesados, que en definitiva son los que se vienen aprovechando de los mercados financieros.

Lo privativo de las finanzas sociales es su proyección, su praxis ética, esto es, el uso de los medios que ya existen en las finanzas contemporáneas pero con unos fines bien distintos de los actuales. No es privativo de las finanzas sociales el examen de cómo deberían actuar los agentes en los

mercados, sino el de los sistemas de utilización de esos mercados para conseguir logros específicos de bienestar global.

Nuestro planteamiento consiste en consolidar una línea específica de investigación en este sentido, así desde la universidad como también desde empresas privadas e incluso centros que se creen al efecto con este objetivo. Pero esta disciplina no ha de dejar el desenvolvimiento práctico de estos fines en manos de organizaciones altruistas, que, bien cierto es, son las que están rompiendo el hielo. Es preciso crear un cuerpo fuerte de investigadores y profesionales, que con suficiente coherencia sean capaces de esforzarse por transformar los sistemas económicos hacia un servicio más efectivo a los demás.

La idea subyacente en la metodología de las finanzas sociales es la utilización sistemática de otros criterios que la rentabilidad inmediata en las decisiones y los productos financieros, así como el diseño y la aplicación de contratos, instrumentos y productos adecuados a la idiosincrasia de los beneficiarios que, por exclusión, son todas las personas que actualmente no aprovechan las utilidades del sistema financiero, sino que, antes bien, se encuentran relativamente perjudicados por el aprovechamiento abusivo que otros hacen de tales utilidades. El uso social de las finanzas no puede renunciar obviamente a la aplicación, con criterios de rentabilidad, de las finanzas. Se trata, en definitiva, de utilizar las mismas armas que se están aplicando en los sistemas financieros de los países capitalistas.

Las finanzas sociales, y dentro de estas lo que atañe a los mercados financieros, debe ser una materia multidisciplinar, donde se incorpora la dimensión humana al campo de las finanzas, que actualmente adolece de nutrirse de una concepción exclusivamente técnica, que renuncia de ordinario a la reflexión acerca de los fines con los que se utilizan las herramientas financiera. Con el precitado sesgo multidisciplinar, las finanzas sociales incorporarán formalmente los aspectos sociológicos, filosóficos y éticos necesarios para reconstituir la dimensión humana pérdida en las finanzas tradicionales, en una dirección que apunta hacia una ciencia económica más pragmática, aplicable a la realidad y que disponga de un cuerpo autónomo de

conocimientos relativos al empleo social específico de todas las herramientas, procedimientos y sistemas al uso en el campo de la Economía Financiera.

3.- EL OBJETO DE LAS FINANZAS SOCIALES

Es una realidad que el mundo en el que estamos inmersos, nuestras relaciones, nuestro trabajo, nos hace actuar condicionados por un marco social que nos viene establecido y del que son pocos los que se desmarcan porque supone el pago de un alto precio, que no todos están dispuestos a soportar, una actitud de supervivencia perfectamente justificada y fácil de comprender. “Aprendí además que las cosas nunca son tan complicadas como uno imagina. Con demasiada frecuencia se tiende a buscar soluciones complejas a problemas simples, o a ocultar la ignorancia con explicaciones complicadas destinadas a impresionar a la galería”.

Sin embargo, también es cierto que son cada vez más los profesionales o investigadores que trabajan en temas relacionados con los mercados financieros, innovación financiera, ingeniería financiera, etc., que tras asistir durante mucho tiempo pasivos, y dedicándonos en muchas ocasiones a lo que podríamos calificar de finanzas contemplativas, (“las universidades tradicionales se habían separado de las realidades de la vida, el resultado es que se termina por imaginar las cosas en lugar de verlas”), porque esto es, lo que nos permite sobrevivir de forma más cómoda y segura, pensamos que ha llegado el momento de adoptar una actitud activa que permita utilizar las bondades de la ingeniería financiera para la cooperación y el desarrollo de los países más pobres y ayudar o al menos enfocar nuestros esfuerzos con ese fin, en cualquier caso son los que más necesitan de cualquier ayuda por mínima o efímera que sea. “Sobre todo será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres –personas y pueblos- como un fardo o como molestos e inoportunos, ávidos de consumir lo que otros han producido.

Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más prospero para todos. La promoción de los pobres es una gran

ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera”.

Históricamente ha existido una falta de voluntad e interés por utilizar las potencialidades de la ingeniería e innovación financiera con fines sociales, y es en este punto donde se debería romper el círculo, y ser capaces de conjugar conocimientos financieros y sensibilidad social. Las finanzas como hoy en día se enfocan, y las continuas innovaciones y esfuerzos que se producen se enmarcan dentro del mundo capitalista, pero las finanzas sociales desarrollarían sus esfuerzos e innovaciones para fines sociales. El desarrollo de la innovación financiera ha sido enorme y creciente en los últimos años, el desarrollo de los mercados financieros ha sido crucial para el proceso de globalización, la cantidad de recursos que se mueven en los mercados va en aumento, sin embargo, nada de esto ha sido utilizado o aplicado a otros fines que no hayan sido la consolidación de las economías desarrolladas. Es fácil pensar y perfectamente justificable que estas posibilidades de la innovación e ingeniería financiera se podrían utilizar con otros fines, creando o utilizando productos financieros para ayudar a los países menos desarrollados. “Faltan también equipos de personas especializadas para una eficiente y responsable gestión de la economía”.

Llegados a este punto, es suficientemente ilustrativo hacer referencia a los conocidos y venerados microcréditos, que tratándose de un producto financiero tan elemental, está consiguiendo dignificar a millones de personas, con un simple matiz en cuanto al diseño respecto a los parámetros que utiliza la banca tradicional para concederlos, y es la confianza en el cliente de su reintegro, no existiendo garantías para su concesión, habiéndose convertido en la forma de canalizar gran cantidad de recursos que destinan los países a las zonas menos desarrolladas, ¿qué podríamos conseguir si el potencial de la innovación e ingeniería financiera se pusiera a trabajar con este fin?.

4.- CONCLUSIONES

“La historia es simple aunque difícil de comprender. Siempre ha sido así, cuanto más sencilla es una cosa, más difícil es de comprender. Para poder comprender algo es necesario que sea complejo; para poder comprender, has de dividir y analizar. Una cosa sencilla no puede ser dividida ni analizada; no hay nada que dividir ni analizar. El hecho es muy simple. Lo más simple siempre escapa a la comprensión. Puedes comprender el mundo; es muy complejo. Cuanto más complejo es algo, más puede la mente manipularlo. Cuando es sencillo, no hay nada a lo que agarrarse; la mente no puede trabajar”.

“Oscuro, para que todos atiendan. Claro como el agua, claro, para que nadie comprenda”, Antonio Machado.

Nuestras relaciones, nuestro trabajo, nos hacen actuar por una marco social y profesional preestablecido, del que son pocos los que se desmarcan, al suponer el pago de un alto precio, que no todos están dispuestos a soportar. Una actitud de supervivencia perfectamente justificada y fácil de comprender por los demás. Lo que no parece justificado es que quien no actué como la mayoría sea normalmente criticado, si no denostado. Algo de esto sucedió a Yunus, el creador de los microcréditos (un instrumento financiero de los más simple, y el canalizador de un cantidad importante de ayudas al desarrollo), que siendo Profesor de Economía en Bangladesh, uno de los países más pobres, quien cuando iba a la Universidad, veía la pobreza en la puerta de su casa, y comentaba que las universidades tradicionales se habían separado de las realidades de la vida con el resultado de que se termina por *imaginar* las cosas en lugar de verlas (...) de todas las realidades, la más peligrosa consiste en pensar en que no existe más que una realidad, porque esto es lo que nos permite sobrevivir de forma más cómoda y segura (...).

Pese a la escasa concienciación social de la generalidad de los agentes que operan en los sistemas financieros y en los foros del poder político e intelectual de las naciones desarrolladas, afortunadamente se abre paso la idea de que es menester para la pervivencia global que sean cada vez mayores las dotaciones que se realicen con fines distributivos globales por parte de los

gobiernos, instituciones, empresas privadas y particulares, facilitando medios para ayudar al desarrollo. Sin embargo, esto no debe llevar a engaños, porque asimismo es cierto que son muchas las actuaciones en este sentido efectuadas como una operación de imagen, una estrategia más de marketing, muy poco preocupada por la utilidad o el destino que se da a esas ayudas.

Asistimos hoy sin duda a un crucial cambio de actitud dentro de la sociedad. Es patente que cada vez son más quienes se cuestionan qué hacen finalmente los bancos, gestoras de fondos de inversión, compañías de seguros y demás entidades financieras con los recursos que se depositan en ellas, lo que está provocando que algunas se sientan en la obligación de establecer ciertas políticas de ayuda al desarrollo. Más, sobre todo, las mayores posibilidades están en nosotros mismos, estando convencidos de que luchar por ideas que pueden servir para ayudar a los demás siempre merece la pena. Una lucha que muchas veces no se verá recompensada en resultados prácticos, pero sí en satisfacción personal, la cual, en definitiva es lo que nos permite estimar la utilidad de nuestro paso por este mundo.

Afortunadamente cada vez son mayores las dotaciones que se realizan para estos fines, por parte de los gobiernos, instituciones, empresas privadas, particulares, facilitando medios para ayudar al desarrollo, sin embargo, esto no debe llevarnos a engaños, porque tan bien es cierto, que son muchas las actuaciones en este sentido que se hacen como una operación de imagen, una estrategia más de marketing, preocupándose muy poco de cual es la utilidad o el destino que se le dan a esas ayudas, sin entrar en valorar que gran parte de los medios disponibles de las instituciones supranacionales se destinan a los honorarios de grandes multinacionales de la consultoría, pero ese es otro tema, las cosas no se pueden cambiar de un día para otro, la realidad es que la sensibilización en este terreno va en aumento. “Toda sociedad tiene sus usureros. Mientras los pobres continúen al servicio de los prestamistas, ningún programa económico podrá revertir el proceso de alineación”, “el contrato de hábiles profesionales no significa, necesariamente, que se implementen políticas y programas que ayuden a la gente, especialmente a los pobres. Puede ocurrir que los mejores cerebros del mundo vuelen sobre las nubes y no

perciban la vida en la tierra. El Banco Mundial debería contratar gente que comprenda a los pobres y su vida”.

Por otra parte, a las multinacionales les preocupa cada vez más la percepción de colonialismo económico que normalmente transmiten en estos países, lo que les lleva a menudo a procurar involucrarse más con la sociedad donde están ubicadas, intentando romper esta imagen.

Asistimos igualmente a un cambio de actitud dentro de la sociedad, y cada vez son más quienes se cuestionan que hacen los bancos o fondos de inversión, compañías de seguros, etc., con los recursos que depositan en estas instituciones, lo que está provocando que algunas se sientan en la obligación de establecer ciertas políticas de ayuda al desarrollo.

Pero sobre todo, las mayores posibilidades están en nosotros mismos, estando convencidos de que luchar por ideas que pueden servir para ayudar a los demás siempre merece la pena, una lucha que muchas veces no se verá recompensada en resultados prácticos, pero si en satisfacción personal que en definitiva es lo que nos va a permitir valorar la utilidad de nuestro paso por este mundo.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BASEL COMMITTEE ON BANKING SUPERVISION (2001): "The new base capital accord". *Basel Committee Publications*, January.
- DALTON (1974): *Sistemas económicos y sociedad*. Madrid.
- HAWLEY (1966): *La estructura de los sistemas sociales*. Madrid.
- INSTITUTO ESPAÑOL DE ANALISTAS FINANCIEROS (1996), coord.. José Luis Sánchez Fernández de Valderrama y otros, "Curso de bolsa y mercados financieros". Barcelona Ariel Económica.
- CALKINS, M. (2000). "Recovering Religion's Prophetic Voice for Business Ethics". *Journal of Business Ethics* 23, pp. 339 - 352
- BÁÑEZ JIMÉNEZ (2001), *La contratación en el mercado de valores*, Marcial Pons, Madrid.
- IBÁÑEZ JIMÉNEZ (2002): "Ética y normas de conducta profesional en el mercado de valores". *Ética y Mercado de Valores*, IBÁÑEZ JIMÉNEZ, J.W. / FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.L. (dirs.), Madrid, Marcial Pons, 29-65.
- IBÁÑEZ JIMÉNEZ / MORA GIL-GALLARDO (2002): "Conductas profesionales y conflictos de intereses en el mercado de capitales". *Ética y Mercado de Valores*, IBÁÑEZ JIMÉNEZ, J.W. / FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.L. (dirs.), Madrid, Marcial Pons, 119-130
- MAYOR ZARAGOZA, F.(1999): *Los Nudos Gordianos*. Galaxia Gutemberg. Barcelona.
- MOCHÓN, F. (1993): "El crecimiento económico y el desarrollo" *Economía, Teoría y Práctica* (3ª Edición), McGraw Hill.
- MOHN, R. (2000): *El triunfo del factor humano*. Galaxia de Gutemberg. Barcelona.
- PARTAL UREÑA, A. / IBÁÑEZ JIMÉNEZ, J.W. (2002), *Finanzas sociales: innovación financiera para la cooperación internacional*, en *Ética y Mercado de*

Valores, IBÁÑEZ JIMÉNEZ, J.W. / FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.L. (dirs.), Madrid, Marcial Pons, 77-93.

- RUIZ MARTÍNEZ, R. J. / MARTÍN MARÍN, José L. (1999), *El inversor y los mercados financieros*, Barcelona, Ariel Económica.

- SCHUMPETER (1971): *Historia del análisis económico*. Barcelona.

- YUNUS, M.(1997): *Hacia un mundo sin pobreza*. Edit. Andrés Bello, Barcelona.